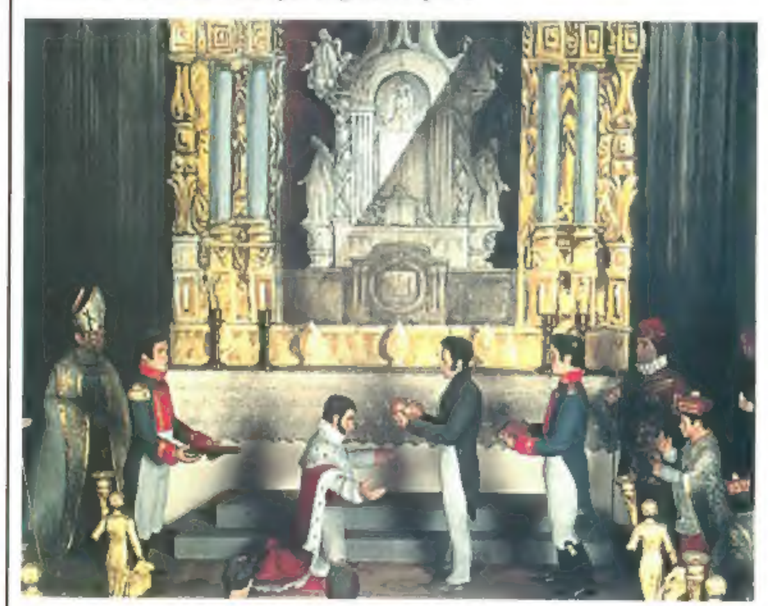
QUÉ HACER CON LA PATRIA

Consumada la Independencia de México, la sociedad se enfrentó al enorme reto de reconstruir la nación, destrozada por diez años de guerra. Mas no lo hizo con la unión de los mexicanos, como pretendía el Plan de Iguala, sino a pesar de sus diferencias, cada vez más profundas. Regencias, imperios y repúblicas federales y centralistas transitaron por Palacio Nacional, como reflejo de los desacuerdos en la manera de realizar los cambios para un nuevo régimen y la eliminación del anterior.

A pesar de que Agustín de Iturbide se hizo nombrar emperador de México, no pudo gobernar a su antojo como lo habían hecho los virreyes, y en el primer aniversario del Plan de Iguala se instaló el Congreso, convocado para elaborar la nueva Constitución que regiría el país.



Coronación de Iturbide.

Como muestra de entendimiento, el Congreso aceptó la proclamación de Iturbide como emperador, y éste, a cambio, declaró que acataría los ordenamientos de la Constitución que resultara de sus deliberaciones. Pero esto no ocurrió así. Al mes siguiente de su coronación, Iturbide ordenó la detención de varios diputados bajo la acusación de conspirar en su contra y luego disolvió el Congreso. La vida del Imperio por todo lo anterior fue breve. Monarquistas y republicanos se unieron hasta conseguir su extinción. Se abrió, entonces, una larga etapa de lucha para definir el tipo de república que se quería.

El primer gobierno republicano lo encabezó Guadalupe Victoria. Transcurrió en relativa tranquilidad, lo que permitió que comenzara a reactivarse la economía. Con su sucesor, sin embargo, terminó la paz.



Agustín de Iturbide.



Iturbide como emperador.

PATRIA

o, la sociedad se enfrentó al enorme reto de iez años de guerra. Mas no lo hizo con la la el Plan de Iguala, sino a pesar de sus dife- cias, imperios y repúblicas federales y centra- como reflejo de los desacuerdos en la manera égimen y la eliminación del anterior.

perador de México, no treyes, y en el primer onvocado para elaborar la



Como muestra de entendimiento, el Congreso aceptó la proclamación de Iturbide como emperador, y éste, a cambio, declaró que acataría los ordenamientos de la Constitución que resultara de sus deliberaciones. Pero esto no ocurrió así. Al mes siguiente de su coronación, Iturbide ordenó la detención de varios diputados bajo la acusación de conspirar en su contra y luego disolvió el Congreso. La vida del Imperio por todo lo anterior fue breve. Monarquistas y republicanos se unieron hasta conseguir su extinción. Se abrió, entonces, una larga etapa de lucha para definir el tipo de república que se quería.

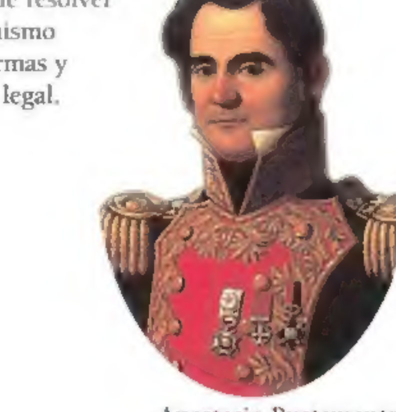
Victoria.
e
n

in de Iturbide.

Iturbide como emperador.

Vicente Guerrero llegó a la presidencia porque, a pesar de que perdió en las elecciones, el grupo al que pertenecía lo impuso por la fuerza, implantándose así la violencia como forma de resolver las diferencias. A unos meses de asumir el cargo, su mismo vicepresidente, Anastasio Bustamante, se levantó en armas y lo desconoció, alegando que su nombramiento no era legal.

Guadalupe Victoria.



Anastasio Bustamante.

Con Bustamante comenzó la norma de que el insurrecto que derrocaba a un presidente quedaba en su lugar, y a la vuelta de los meses a él le tocó estar del otro lado. Por decisiones como buscar la reconciliación con España y con la Santa Sede, los liberales lo quitaron del mando creyendo que pretendía regresar al antiguo régimen.

Mediante nuevas elecciones, el general Antonio López de Santa Anna ocupó la presidencia en sustitución de Bustamante, pero en una actitud que se repetiría en la mayoría de sus once periodos de gobierno, el presidente dejó el mando al liberal Valentín Gómez Farías, que elaboró una reforma eclesiástica en la que pretendía someter la Iglesia al Estado, incautar sus bienes y dejar en libertad a los fieles de pagar o no el diezmo.

Santa Anna estuvo de acuerdo con las medidas de Gómez Farías, a pesar de que tocaban los intereses de la institución más poderosa todavía en ese momento, pero cuando quiso afectar los del ejército, retirándole privilegios, restándole presupuesto y sustituyendo tropas regulares por voluntarios para disminuir gastos, regresó al cargo y suspendió las reformas.

Ésa fue la tónica de la vida política de México en el transcurso del siglo XIX. Mientras los grupos políticos se debatían en luchas improductivas por el poder, los propósitos de reconstruir la nación y darle una forma de gobierno estable siguieron esperando.



Valentín Gómez Farías.

ENTRE AUDACES Y MODERADOS

El desafío de construir la nación mexicana congregó a quienes participaron en esa tarea en grupos bien diferenciados por su origen social y su ideología. Al principio, las organizaciones a las que se adhirieron fueron las llamadas logias, que hacían las veces de partidos políticos. Desde ellas se ejercía la política y se lanzaban candidatos a ocupar los puestos de elección, lo que las hizo muy poderosas. Al decaer las logias, los grupos políticos simplemente se identificaron como liberales y conservadores; posiciones que se mantuvieron hasta el fin del siglo XIX.

Las logias se originaron en Europa varios siglos antes de que llegaran a América. Surgieron como asociaciones de albañiles para la defensa de sus intereses, pero pasaron a nuestro continente como organizaciones políticas. Las primeras aparecieron cuando ya se aproximaba el final de la época colonial, y en una de ellas participaron nada menos que el corregidor Miguel Domínguez, Hidalgo y Allende, entre otros caudillos de la Independencia.



Reunión de masones españoles.

La liberación de México del dominio español hizo proliferar las logias, y durante el gobierno de Guadalupe Victoria cobraron gran importancia. La que organizaron los caudillos de la Independencia derivó en la que se conoció como logia escocesa, y cuando llegó a México el primer embajador de Estados Unidos de América, Joel R. Poinsett, impulsó la creación de otra, nombrada logia yorkina.



Jeroglífico universal de los masones

La logia escocesa estuvo integrada por los hombres más moderados del movimiento de Independencia; el criollo Nicolás Bravo fue su dirigente. La yorkina, en contraposición, la formaban los más audaces, los que querían cambios más rápidos y más profundos hacia una nueva sociedad; Vicente Guerrero fue quien la presidió.

Nicolas Bravo

Firma de Nicolás Bravo.

Las logias
veces de
políticos.

)DERADOS

congregó a quienes participaron en esa
rigen social y su ideología. Al principio,
ueron las llamadas logias, que hacían las
jercía la política y se lanzaban candidatos
hizo muy poderosas. Al decaer las logias,
icaron como liberales y conservadores;
del siglo XIX.

e llegaran a América.
sus intereses, pero
. Las primeras
olonial, y en una de ellas
ez, Hidalgo y Allende.



La liberación de México del dominio español hizo proliferar las logias, y durante el gobierno de Guadalupe Victoria cobraron gran importancia. La que organizaron los caudillos de la Independencia derivó en la que se conoció como logia escocesa, y cuando llegó a México el primer embajador de Estados Unidos de América, Joel R. Poinsett, impulsó la creación de otra, nombrada logia yorkina.

Jeroglífico universal de los masones

de
ma
y
fue

Firma de Nicolás Bravo.

Su posición frente a las dos instituciones más poderosas de la Colonia que heredó México: la Iglesia y el ejército, fue el principal punto de disputa. Los escoceses se inclinaban por respetar los privilegios de que gozaban, mientras que los yorkinos luchaban por acabar con ellos. Ambas logias terminaron extinguiéndose porque llevaron sus diferencias al terreno de la violencia, sin fruto para ninguna. Lejos del respeto a la legalidad, desatendieron resultados electorales, derrocaron presidentes, y hasta llegaron al asesinato político.



Dos corrientes de pensamiento quedaron en lugar de las logias: la conservadora y la liberal. La primera encabezada por Lucas Alamán, un hombre preparado, de familia acomodada y muy religioso. La segunda, por José María Luis Mora, un sacerdote culto y de ideas muy claras relativas a la abolición de privilegios para la Iglesia y el ejército, al que llegó a acusar de ser responsable del desorden en la República por la ambición de sus oficiales.

El arte al servicio de la Iglesia.

En síntesis, los liberales buscaban: cambiar las instituciones políticas, implantando la república representativa; reestructurar la organización de la sociedad, eliminando los privilegios de los sectores poderosos; modernizar el sistema económico, retirando las trabas al comercio nacional e internacional y explotando las riquezas naturales.

Los conservadores, por el contrario, pretendían preservar las instituciones políticas, imponiendo de nuevo una monarquía, mantener las prerrogativas de la Iglesia y el ejército y proteger e impulsar el desarrollo de una industria nacional. El empeño de cada grupo en imponer su propia idea de nación mantuvo al país en un estado de guerra que se prolongó por muchos años.

Las logias hicieron las veces de partidos políticos.



Dos instituciones privilegiadas: el clero y el ejército.



CONSTITUCIÓN DE 1824

La Constitución de 1824, primera que rigió a la nación, fue la base de lo que sería la vida política del país hasta nuestros días. A pesar de la diversidad de formas de pensar en la naciente sociedad mexicana, sus autores lograron ponerse de acuerdo para sintetizar en ella el tipo de país al que aspiraban. Tuvo una vigencia corta, ya que, tras diez años de regir a la nación, llegó al poder un gobierno contrario a las ideas liberales en que se sustentaba y la inhabilitó. Sin embargo, el camino que marcó ya no tuvo regreso, y bajo otras formas habría de imponerse en cuanto las condiciones cambiaron.



Miguel Ramos Ari

El primer Congreso de la nación mexicana se formó durante la regencia que presidía Agustín de Iturbide. A esa institución correspondió ratificar los Tratados de Córdoba en cuanto al establecimiento en México de una monarquía constitucional. Por ello, inmediatamente, se impuso la tarea de crear una nueva Constitución. Sin embargo, los conflictos del emperador con los diputados, a quienes acusaba de conspirar en su contra, concluyeron con la disolución del Congreso y la elaboración de la ley magna de los mexicanos tuvo que esperar a que se le reinstalara.

Los diputados del Congreso Constituyente tenían una gran responsabilidad, pues en las sesiones se debatía el futuro de la nueva nación mexicana.

Constitución de 1824.



El segundo Congreso anuló el Plan de Iguala, los Tratados de Córdoba y adoptó la república como forma de gobierno. Asimismo, convocó a los gobiernos locales a elaborar un nuevo cuerpo de leyes acorde con las circunstancias del momento. Cerca de cien representantes de la mayor parte de las entidades del país participaron en las sesiones para elaborar la Constitución, integrados en dos corrientes principales: los que pugnaban por una república federal y los que lo hacían por una centralista.

Entre los representantes más destacados del federalismo se encontraban Miguel Ramos Arizpe, Crecencio Rejón y Valentín Gómez Farías; por el lado del centralismo, Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante; la mayoría de ellos había participado en la lucha por la Independencia.



E 1824

que rigió a la nación, fue la base de lo que sería la
›s días. A pesar de la diversidad de formas de pensar
sus autores lograron ponerse de acuerdo para sinteti-
piraban. Tuvo una vigencia corta, ya que, tras diez
›oder un gobierno contrario a las ideas liberales en
in embargo, el camino que marcó ya no tuvo regreso,
›nerse en cuanto las condiciones cambiaron.

la nación mexicana se formó
ie presidía Agustín de Iturbide. A
pondió ratificar los Tratados de
il establecimiento en México de una
cional. Por ello, inmediatamente, se
crear una nueva Constitución. Sin
ictos del emperador con los diputa-
isaba de conspirar en su contra,
la disolución del Congreso y la
a ley magna de los mexicanos tuvo
ue se le reinstalara.

Los diputados del Congreso Constituyente tenían una gran responsabilidad, pues en las sesiones se debatía el futuro de la nueva nación mexicana.

El segundo Congreso anuló el Plan de Iguala, los Tratados de Córdoba y adoptó la república como forma de gobierno. Asimismo, convocó a los gobiernos locales a elaborar un nuevo cuerpo de leyes acorde con las circunstancias del momento. Cerca de cien representantes de la mayor parte de las entidades del país participaron en las sesiones para elaborar la Constitución, integrados en dos corrientes principales: los que pugnaban por una república federal y los que lo hacían por una centralista.

Entre los representantes más destacados del federalismo se encontraban Miguel Ramos Arizpe, Crecencio Rejón y Valentín Gómez Farías; por el lado del centralismo, Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante; la mayoría de ellos había participado en la lucha por la Independencia.



Miguel Ramos Arizpe.



La posición que dominó fue la de los federalistas, tanto por el número de los que la sostenían como por la contundencia de sus argumentos, pues en el ánimo de los representantes de la provincia estaba presente el deseo de manejarse con autonomía, después del largo sometimiento que ejerció España sobre la colonia y sus provincias.



Fray Servando Teresa de Mier.

En los 171 artículos que integraron la Constitución quedó establecida la república federal, representativa y popular. La nueva ley dividió el territorio en diecinueve estados libres y soberanos y cuatro territorios. Determinó que el gobierno federal estaría compuesto por los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial, y declaró la religión católica como única en la nación. Asimismo, instituyó la libertad de expresión y consagró las garantías individuales, basadas en los derechos de igualdad, seguridad y propiedad.

La nueva Constitución se firmó el 4 de octubre de 1824. Tomás Vargas salió con el manuscrito del recinto parlamentario, ubicado en el antiguo templo de San Pedro y San Pablo en el centro de la Ciudad de México, acompañado por otros diputados, con rumbo a Palacio Nacional para entregarlo al presidente Victoria. El histórico acontecimiento se celebró al medio día con salvas de artillería y repicar de campanas.



La Ciudad de México fue el escenario de las sesiones del Congreso.

SANTA ANNA, EL IMPRESCINDIBLE

Pocas figuras en la historia de México reflejan con tanta fidelidad las complejidades de una época como Antonio López de Santa Anna. Su importancia reside en que ocupó la presidencia en once ocasiones y estuvo presente en los momentos en que se decidió el futuro de la joven nación mexicana. Su participación militar y su actuación como presidente han sido analizadas innumerables veces y, aun así, persiste la pregunta ¿quién fue el general Antonio López de Santa Anna?

Santa Anna fue once veces presidente.

Una respuesta satisfactoria hubiera podido señalarlo como liberal o conservador, pero Santa Anna fue eso y más: monarquista cuando formó parte de las filas del ejército realista; imperialista cuando apoyó la coronación de Iturbide; republicano cuando se levantó en armas en defensa del gobierno de Guadalupe Victoria atacado por grupos conservadores que quisieron derrocarlo; dictatorial cuando impuso por la fuerza a Vicente Guerrero como presidente de México, sin importar que el voto no lo hubiera favorecido; patriota cuando enfrentó exitosamente al general Barradas en el intento que hizo por reconquistar para España su antigua colonia; en síntesis, un hombre sin definición.



El ejército norteamericano avanza sobre México.

Su primer gobierno fue liberal, porque liberal era Valentín Gómez Farías, a quien dejó en su lugar alegando razones de salud; pero en los subsecuentes gobiernos predominó el conservadurismo, tanto por sus propias tendencias autoritarias como porque los seguidores de esa corriente lo presionaban para que asumiera sus ideas y las pusiera en práctica.

Antonio López de Santa Anna.

Santa Anna indudablemente se sentía más c
...ar que como estadista, y razones o pretexto
...bierno y lanzarse al campo de batalla sobrar
rebeliones liberales y conservadoras, a las q
la posición en que se encontrara, el conflict
la independencia de Texas, y para colmo la
...sión por parte de la marina francesa, que de
...nización a los ciudadanos de ese país afecta
lo mantuvieron muy ocupado.

Una época llena de guerras y rebeliones.

El fin de la guerra con Estad
no trajo paz al país; las pugn
conservadores continuaron y
últimos llamaron al impresci
al auxilio de la nación que se

Los términos del llamamient
invitación al establecimiento
así ejerció el poder Santa An
periodo presidencial, se hizo
Serenísima y se rodeó de un
país de miserables. Los exce
naron por desencadenar una
que lo obligó a salir desterra

…IMPRESCINDIBLE

…flejan con tanta fidelidad las complejidades …nta Anna. Su importancia reside en que …y estuvo presente en los momentos en que se …icana. Su participación militar y su actuación …numerables veces y, aun así, persiste la pre…ez de Santa Anna?

Santa Anna fue once veces presidente.

…to liberal o conservador, …mó parte de las filas del …de Iturbide; republicano …uadalupe Victoria atacado …atorial cuando impuso por …, sin importar que el voto …amente al general Barradas …ntigua colonia; en síntesis,



…n Gómez Farías, a quien …subsecuentes gobiernos …ndencias autoritarias como …a que asumiera sus ideas

Antonio López de Santa Anna.

Santa Anna indudablemente se sentía más cómodo como militar que como estadista, y razones o pretextos para dejar el gobierno y lanzarse al campo de batalla sobraron en esos años: las rebeliones liberales y conservadoras, a las que combatía según la posición en que se encontrara, el conflicto que se suscitó por la independencia de Texas, y para colmo la amenaza de invasión por parte de la marina francesa, que demandaba la indemnización a los ciudadanos de ese país afectados por las guerras, lo mantuvieron muy ocupado.

BASES Y LEYES
CONSTITUCIONALES
DE LA
REPUBLICA
MEXICANA,
DECRETADAS POR EL CONGRESO
GENERAL DE LA NACION
EN EL AÑO DE
1836.
MEXICO:
IMPRENTA DEL AGUILA,

La Constitución conservadora.

A medida que la situación del país empeoraba, Santa Anna ejerció la presidencia con mayor dureza. La escasez de recursos públicos provocó la creación de nuevos impuestos; y el uso de préstamos forzosos y de bienes de la Iglesia, que afectaron directamente los intereses de quienes lo apoyaban, lo fueron aislando.

Una época llena de guerras y rebeliones.

A pesar de eso, cuando se presentó el problema con Estados Unidos de América por la anexión de Texas a ese país, fue llamado por los liberales para emprender la defensa del territorio mexicano. Su actuación fue desastrosa y, derrotado, regresó bajo la sospecha que pesaba sobre él de haber traicionado a la patria. Salió, entonces, del país para exiliarse voluntariamente en Colombia.

El fin de la guerra con Estados Unidos de America no trajo paz al país; las pugnas entre liberales y conservadores continuaron y una vez más estos últimos llamaron al imprescindible Santa Anna al auxilio de la nación que se despedazaba.

Los términos del llamamiento fueron una invitación al establecimiento de una dictadura, y así ejerció el poder Santa Anna, que, en su último periodo presidencial, se hizo llamar Alteza Serenísima y se rodeó de un lujo insultante en un país de miserables. Los excesos del dictador terminaron por desencadenar una revolución, la de Ayutla, que lo obligó a salir desterrado hacia las Bahamas.



Cañón de la época de la intervención norteamericana.

Patriotismo ausente

Al mediar el siglo XIX, México entró en guerra contra Estados Unidos de América. El conflicto surgió porque este país deseaba ampliar su territorio y México decidió defender el suyo. La pretensión de aquél de extender su suelo a costa del vecino del sur se basaba en la aspiración de convertirse en una nación poderosa, para lo que necesitaba crecer en todos los aspectos, incluido su tamaño. México, por su parte, se encontraba en un momento de enorme vulnerabilidad, y esto fue aprovechado por el enemigo para infligirle una derrota que le costó la pérdida de más de la mitad de su territorio.



Mapa de México aún con Texas y California.

El problema tenía su origen desde mucho tiempo atrás. Los territorios de España en América eran muy extensos y durante los tres siglos que tuvo dominio sobre ellos no logró poblarlos en su totalidad ni, por tanto, asegurar su posesión. Más allá del río Bravo, el suelo americano era propiedad de España sólo en el papel. Las soledades de aquella región se convirtieron en un problema para México y en objeto de la ambición de los estadounidenses.

En aquellos años, Texas y Coahuila formaban una misma provincia y, por ser territorio colindante con Estados Unidos de América, comenzó a ser invadida lentamente por colonos anglosajones. En los últimos meses del virreinato, éstos habían recibido una concesión para asentarse en ese suelo, que Iturbide ratificó, desatendiendo las voces que advertían que el país acabaría por perderla.

Con la Independencia de México, Texas, unido a Coahuila, se constituyó en un estado independiente y autónomo, pero cuando el presidente Santa Anna estableció la república centralista, los texanos, integrados principalmente por anglosajones, se rebelaron y anunciaron su separación.



Batalla de Chapu

Si un saldo positivo tuvo
despertar de un incipiente
que habían mostrado los
armado se desvaneció a la
tras y las estrellas en el co
a la indignación.

El castill

ENTE

en guerra contra Estados Unidos de América. El
aba ampliar su territorio y México decidió
uél de extender su suelo a costa del vecino del
vertirse en una nación poderosa, para lo que
os, incluido su tamaño. México, por su parte, se
ne vulnerabilidad, y esto fue aprovechado por el
ue le costó la pérdida de más de la mitad de su

El problema tenía su origen desde mucho tiempo atrás. Los territorios de España en América eran muy extensos y durante los tres siglos que tuvo dominio sobre ellos no logró poblarlos en su totalidad ni, por tanto, asegurar su posesión. Más allá del río Bravo, el suelo americano era propiedad de España sólo en el papel. Las soledades de aquella región se convirtieron en un problema para México y en objeto de la ambición de los estadounidenses.

rmaban una misma provincia y, por ser territorio
érica, comenzó a ser invadida lentamente por
meses del virreinato, éstos habían recibido una
que Iturbide ratificó, desatendiendo las voces
perderla.

encia de México, Texas, unido a Coahuila, se constituyó en un estado
autónomo, pero cuando el presidente Santa Anna estableció la repúbli-
texanos, integrados principalmente por anglosajones, se rebelaron y
paración.

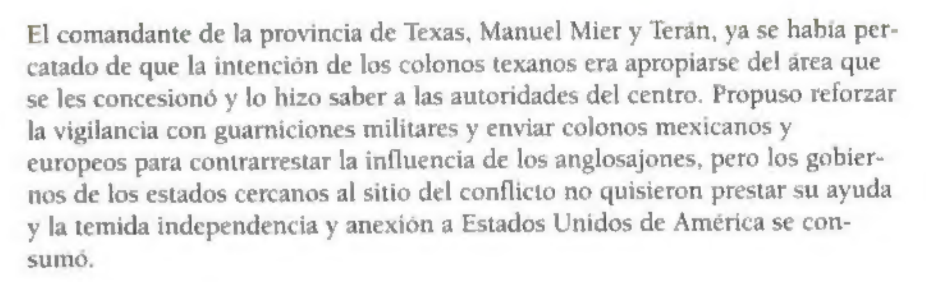


Plantación con esclavos.

La abolición de la esclavitud decretada años atrás en México no convenía a los colonos, que basaban su riqueza en el trabajo esclavo, por tanto, el centralismo adoptado por Santa Anna dio el pretexto que necesitaban los texanos para independizarse y luego anexarse a Estados Unidos de América.



Manuel Mier y Terán.



El comandante de la provincia de Texas, Manuel Mier y Terán, ya se había percatado de que la intención de los colonos texanos era apropiarse del área que se les concesionó y lo hizo saber a las autoridades del centro. Propuso reforzar la vigilancia con guarniciones militares y enviar colonos mexicanos y europeos para contrarrestar la influencia de los anglosajones, pero los gobiernos de los estados cercanos al sitio del conflicto no quisieron prestar su ayuda y la temida independencia y anexión a Estados Unidos de América se consumó.

El general Santa Anna se lanzó apresuradamente a la defensa del territorio, pero fue derrotado. Las fuerzas estadounidenses penetraron por mar y tierra, y en veinte meses proclamaron su victoria. La guerra, ganada más por la desunión de los mexicanos que por la superioridad militar del enemigo, concluyó con la firma de los Tratados de Guadalupe Hidalgo que, en síntesis, legalizaban el despojo de 2 400 000 kilómetros cuadrados de suelo mexicano.



Batalla de Chapultepec.

Si un saldo positivo tuvo para México la guerra, fue el despertar de un incipiente nacionalismo. La indiferencia que habían mostrado los mexicanos durante el conflicto armado se desvaneció a la vista de la bandera de las barras y las estrellas en el corazón de México, para dar paso a la indignación.



El castillo de Chapultepec contempló la derrota.

Revolución de Ayutla

La rebelión que organizaron los liberales contra el último gobierno de Antonio López de Santa Anna se conoció como Revolución de Ayutla. Aunque todavía sobrevendrían acontecimientos relacionados con la participación de los conservadores en la vida nacional, como la guerra de Reforma y la Intervención francesa, se puede considerar que esa revolución fue el inicio del triunfo liberal en la lucha que sostuvieron las fuerzas progresistas y conservadoras por definir el camino que habría de tomar la nueva república.

La revolución de Ayutla definió el camino hacia la nueva república

El gobierno que ejerció el general Santa Anna, invitado por los conservadores al comienzo de la segunda mitad del siglo, se caracterizó por el despotismo y la frivolidad. Al principio, la guía de Lucas Alamán lo perfiló como un gobierno duro pero con objetivos, sin embargo, la muerte sorprendió a este hombre, dejando sin ideas a la administración de Santa Anna, que perdió el rumbo y se transformó en una corte imperial con toda la pompa de las naciones ricas.

El derroche y la ostentación hicieron cada vez más intolerable la presencia de Santa Anna, hasta que un grupo de liberales encabezado por Ignacio Comonfort y por el viejo soldado de las filas de Morelos, Juan Álvarez, un hombre con convicciones firmes, se levantó en armas y desconoció la dictadura por medio del Plan de Ayutla, nombre del poblado en que se preparó la insurrección.



El levantamiento endureció todavía más al dictador, que en respuesta puso en práctica una política de terror al ordenar que toda rebeldía se castigara con el fusilamiento. La revolución se extendió más aún. A los estados del sur se agregaron los del centro, y Santa Anna, antes de que se le cerraran todas las salidas, abandonó el país.

I. Comonfort

Ignacio Comonfort.



Pueblo de Tacubaya.

Con auténtica vocación democrática, Juan Álvarez convocó a todos los estados para que nombraran a un representante que, a su vez, eligiera al presidente interino. Como líder de la revolución, el nombramiento recayó en el propio Álvarez, que integró su gabinete con liberales tan connotados como Benito Juárez, Guillermo Prieto, Melchor Ocampo y, naturalmente, Ignacio Comonfort.

Con
democr

La Constitu
tular del Pod
magistrado d
pues, la resp
Benito Juárez
momento en
Simultáneam
al oficial Zul
de manera qu
gobernar al p
Reforma.

AYUTLA

ales contra el último gobierno de
noció como Revolución de Ayutla.
ecimientos relacionados con la par-
vida nacional, como la guerra de
se puede considerar que esa revolu-
en la lucha que sostuvieron las
por definir el camino que habría de

La revolución de Ayutla definió el camino hacia la nueva república.

al Santa Anna, invitado por los conservadores al comienzo de
racterizó por el despotismo y la frivolidad. Al principio, la guía
o un gobierno duro pero con objetivos, sin embargo, la muerte
ado sin ideas a la administración de Santa Anna, que perdió
a corte imperial con toda la pompa de las naciones ricas.

ás intolerable la
liberales
soldado de las
onvicciones
ultura por medio
se preparó la

miento endureció
s al dictador, que en
uso en práctica una
terror al ordenar que
lla se castigara con el
to. La revolución se
más aún. A los estados
agregaron los del cen-
ta Anna, antes de que
ran todas las salidas,
el país.



omonfort.

Pueblo de Tacubaya.

Con auténtica vocación democrática, Juan Álvarez convocó a todos los estados para que nombraran a un representante que, a su vez, eligiera al presidente interino. Como líder de la revolución, el nombramiento recayó en el propio Álvarez, que integró su gabinete con liberales tan connotados como Benito Juárez, Guillermo Prieto, Melchor Ocampo y, naturalmente, Ignacio Comonfort.



Juan Álvarez.

Las leyes que llevaban el apellido de sus autores: Juárez, Lerdo e Iglesias, y la promulgación de la Constitución de 1857, cuya aplicación, de ocurrir, afectaría severamente el poder eclesiástico, causaron de nueva cuenta el disgusto de grupos conservadores, y Álvarez, con 65 años de una vida intensa dedicada a la patria, decidió dejar la responsabilidad de enfrentarlos en manos de Comonfort.

Las voces de inconformidad por la legislación reformista se aglutinaron en torno del militar Félix María Zuloaga, antiguo compañero de armas de Comonfort, que se sublevó con el Plan de Tacubaya, desconociendo la nueva Constitución. Se presentó, entonces, una situación insólita: Comonfort se colocó del lado de los sublevados, pero finalmente abandonó el país.

Con auténtica vocación democrática Álvarez convocó a los estados.

La Constitución marcaba que en ausencia del titular del Poder Ejecutivo se haría cargo el primer magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Así, pues, la responsabilidad recayó en el licenciado Benito Juárez, que ocupaba ese puesto en el momento en que Comonfort partía al exilio. Simultáneamente, los conservadores aclamaron al oficial Zuloaga como presidente de México, de manera que con dos presidentes intentando gobernar al país dio principio la Guerra de Reforma.



Melchor Ocampo.